

## Unicornios

¡Rápido, despierta! Faltaban tres días para el cumpleaños de Anna, una adolescente de 16 años, casi 17. Había estado preparando su fiesta hace más de un mes. Lo tenía todo planeado: quería tener una fiesta con temática de unicornios y mucho color. Estaba segura de que sería un gran día para ella y todos sus amigos y familiares. -¿Qué hora es? – le respondió su hermana, Janice. Janice tenía 21 años. Vivían juntas en un departamento en el centro de la ciudad. -Las 7 am. A las 8 comienzan a abrir las tiendas. Janice se tapó con la almohada y se quedó en la cama unos minutos más. A los 15 minutos su hermana vuelve a gritar. -¡Ya está el desayuno! Janice se levantó con algo de pereza y tomó un sorbo del café con leche que su hermana le había hecho. Tenía mucha espuma, como a ella le gustaba. Su hermana tomaba té. Sobre la mesa había medialunas, galletitas, mermelada, mantequilla de maní, queso y manteca. Entre risas se despabilaron y se alistaron para salir de compras. Eran las compras más importantes que Anna haría en el año. Era incluso más importante que navidad o año nuevo. Ambas se pusieron un vestido, ya que era febrero y hacía mucho calor afuera en esa época del año. Ellas vivían en Paraguay desde que eran muy chicas. Salieron del departamento, Janice conduciría. El primer lugar era el centro comercial, allí comprarían un vestido de colores, muchos colores: rosa, rojo, naranja, amarillo, verde, azul, celeste y violeta. Anna se lo probó y le quedaba precioso, resaltaba su sonrisa y su personalidad. Ella mostraba sus colores en cada cosa que hacía, ya que era muy risueña y creativa. Se sentía única, como un unicornio. El siguiente destino era el cotillón. Allí compraría: un cuerno de utilería para ponerse en la cabeza, brillantinas de color dorado, plateado, celeste y violeta. También compraría témperas de varios colores y unas alas de pluma blanca. Le gustó la idea de ser un unicornio alado. Luego de encontrar todo lo que buscaba, se acercó a la caja. -Son \$750 – le dijo la cajera. Anna la miró asustada. Estaba sorprendida. Hace un mes ella había calculado el precio de todo lo que quería comprar, pero tenía otro presupuesto pensado. -Pues, puedes dejar las alas –le sugirió su hermana. Anna lo pensó durante unos minutos. Estaba muy decepcionada, pero sabía que tendría que ceder o no llegaría a comprar lo que necesitaba con los ahorros. Janice seguía con el celular. Anna se enfadó con ella porque estaba en las redes sociales en vez de ayudar a su hermana. -Está bien – dijo Anna un poco triste. El siguiente destino era el supermercado, donde compraría pan, jamón, queso, mayonesa, aceitunas, mostaza, ketchup, tomate y huevo, lo suficiente para alimentar a sus 25 invitados con sándwiches, que siempre fueron su especialidad. Volvieron a la caja, y el monto total superaba más del doble de lo que ella pensaba. Su hermana, Janice, se ofreció a pagar la diferencia, pero Anna se negó. Dijo que para eso había ahorrado y que iba a ver cómo solucionarlo. Janice entendió y volvió a sacar el celular. <> Pensó Anna. Anna dejó varios ingredientes en la caja porque no podría pagarlos. Anna no se sentía con más ganas de seguir haciendo sus compras. No era una situación agradable para ella, así que decidió que debían volver a su casa. Cuando llegaron, se sentaron con la lista de cosas que debían comprar. Aún faltaban cosas como la torta, las velas, los globos, los platos, los vasos, y las bebidas. Anna le pidió a Janice que por favor no le avisara a sus padres, porque no quería pedirles dinero. Anna se sentía una chica independiente, y el cumpleaños era parte de eso. Cumplir 17 para ella significaba ser una mujer, y ser una mujer es ser independiente, autosuficiente, fuerte y trabajadora. Janice prometió no contarle a sus padres. Durante los dos días siguientes, Anna intentó buscar trabajo, pero no consiguió nada. Estaba muy decepcionada, ya que no iba a poder hacer las compras para su cumpleaños. Al menos sabía que iba a estar linda y con su cuerno y las brillantinas, pero sus invitados tendrían que comer parados, sin platos, e iban a tener que compartir los vasos que ya había en la casa, que eran 10. ¿Y qué hay de la torta? El día llegó. 13 de febrero. Ya estaba lista para recibir a sus invitados en su casa a las 8 de la noche. Pasó 1 hora pero nadie llegaba. <> Anna estaba paranoica. No se suponía que las cosas debían salir así. Todo debía ser perfecto.

A los 15 minutos llegó su amigo Bernardo. Anna lo abrazó. Él era su mejor amigo desde la infancia. Cerró los ojos para no llorar. Aunque sabía que no estaba bien detener el llanto. Bernardo se dio cuenta de que Anna estaba triste, así que la abrazó. Pero del otro lado esbozaba una sonrisa. Abrió los ojos y la observó a Janice. Ambos sonrieron. Anna estaba a punto de llorar, cuando de repente abrió los ojos. La mesa estaba llena de platos de muchos colores, vasos por doquier. Había bebidas sabor naranja, manzana, limón, ananá y frutilla. 10 de sus amigos estaban alrededor de la mesa principal sonriendo. Anna al fin se largó a llorar, pero de la felicidad y la emoción. Anna fue a abrazar a cada uno de sus amigos, de forma desesperada y muy feliz. Le dio un beso a cada uno de ellos. Pero... -¿Cómo es que lo sabían? – Preguntó Anna. Janice, desde su espalda, les señalaba a sus amigos que no dijeran nada. Pero Anna se dio cuenta de que había al menos 10 ojos mirando fijo hacia atrás, y miró por el reflejo de la ventana el gesto de su hermana pidiendo silencio. Entonces Anna sonrió y se dio vuelta a abrazar a su hermana con todas sus fuerzas. -¡Salvaste mi cumpleaños! -Claro que no. Ellos fueron. Todos ellos. –le respondió Janice. -Gracias a todos, chicos. –Anna estaba muy contenta. -Recuerda siempre mantener la humildad. A veces necesitamos que nuestros amigos nos ayuden. Cuando sabes que lo necesitas, solo pide. A veces el orgullo es más caro que lo que puedas debernos. -Se los pagaré – replicó Anna. -Claro que no. Es nuestro regalo de cumpleaños. – le dijo Bernardo en nombre de todos sus amigos. –Y aún falta la mejor parte. -¿Qué es?- preguntó Anna un poco inquieta e intrigada. -Que los cumplas feliz. Que los cumplas feliz. Que los cumplas, Annita. ¡Que los cumplas feliz! El resto de sus 25 amigos entraron cantando el feliz cumpleaños con una torta de arcoíris y una vela con el número 17. A los 10 minutos llegaron sus padres, Antonio y Ricardo. Eran los mejores padres del mundo, y siempre habían apoyado a sus hijas en todo, incluso en la decisión de independizarse. Janice y Anna los abrazaron fuerte. Pusieron música y comenzaron a reír a carcajadas, se pintaron con las brillantinas, se pintaron las narices de color, jugaron juegos, bailaron y cantaron. A las 12 de la noche, el cumpleaños de Anna ya había terminado. Estaban en el balcón con su amigo Bernardo, observando las estrellas mientras tomaban un vaso de jugo de naranja frío. El cielo estaba estrellado y la luna llena resplandecía sobre sus caras. La brisa cálida del verano acariciaba sus caras. De pronto, Berni, como ella le decía, rodeó su cintura con su brazo y la acercó a su cuerpo. Anna siempre se sentía cómoda con él. Eran muy buenos amigos desde siempre y lo quería mucho. Eran muy cercanos. Él olió su cabello y le dio un tierno beso en la cabeza. La voz de Berni se escuchaba muy bajita y clara. Susurró unas palabras que Anna apenas pudo entender, por lo que levantó la cabeza para verlo, pero lo golpeó en la nariz con el cuerno. Ambos se separaron y Anna le pidió perdón, pero Berni estaba riendo a carcajadas. Ambos comenzaron a reírse, hasta que Anna notó que había lágrimas en la mejilla de Berni. -¿Acaso estabas llorando? ¿Qué pasa? -Sí, perdón. -No pidas perdón. Está bien llorar. ¿Qué sucede? -Es que también tengo un regalo para ti esta noche. Anna lo miró con sorpresa. ¿Acaso él también la amaba? Ella siempre estuvo enamorada de él. Entonces Berni se acercó a sus labios y le dio un beso tierno y corto. Anna se ruborizó y le devolvió otro beso. -Felices 17 años y 1 día, Anna. Anna lo abrazó y apoyó su cabeza en el pecho de su amigo. Y ese día comenzó una bella historia de amor entre dos inocentes y divertidos adolescentes. Ambos sabían que eran únicos e irrepetibles y eso era lo que más amaban del otro. Sus amigos los llaman “los novios unicornio”.